

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: EL CATECISMO MENOR DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 34: LOS DIEZ MANDAMIENTOS: AMOR AL NOMBRE DE DIOS

Preguntas 53-56



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamamiento eficaz - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Las bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Las bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
- 34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56**
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

34 LECCIÓN

LOS DIEZ MANDAMIENTOS: AMOR AL NOMBRE DE DIOS

P. 53. *¿Cuál es el tercer mandamiento?*

R. El tercer mandamiento es: «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano, porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano».

P. 54. *¿Qué requiere el tercer mandamiento?*

R. El tercer mandamiento requiere el uso santo y reverente de los nombres, títulos, atributos, ordenanzas, palabra y obras de Dios.

P. 55. *¿Qué prohíbe el tercer mandamiento?*

R. El tercer mandamiento prohíbe toda profanación o abuso de cualquier cosa por la cual Dios se da a conocer.

P. 56. *¿Cuál es la razón anexa al tercer mandamiento?*

R. La razón anexa al tercer mandamiento es que, aunque los transgresores de este mandamiento puedan escapar del castigo de los hombres, sin embargo, el Señor nuestro Dios no permitirá que escapen de su justo juicio.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 34:

Hasta ahora, en nuestro estudio de los Diez Mandamientos con la ayuda del Catecismo Menor, hemos considerado el prefacio y los dos primeros mandamientos. Hemos visto que el prefacio establece una base de gracia para la verdadera obediencia del creyente. El primer mandamiento nos dirige hacia Aquel a quien debemos amar y adorar, y el segundo nos recuerda que debemos adorarlo solo como Él lo ha ordenado en su Palabra. En esta lección, consideraremos el tercer mandamiento. Y, como veremos, este mandamiento revela la actitud que debemos tener hacia este gran Dios. Una vez más, tenemos cuatro preguntas del Catecismo, y trataremos con el significado de las respuestas, con mayor detalle, en la parte principal de la lección. Así que, por ahora, veamos cada una de las preguntas y respuestas, con algunos comentarios breves para ayudarnos a entender lo que se está diciendo.

Primero, la pregunta 53 en el Catecismo Menor. Aquí se identifica el tercer mandamiento: «¿Cuál es el tercer mandamiento?». —«El tercer mandamiento es: No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano». Encontramos este mandamiento en Éxodo capítulo 20, versículo 7, así como en Deuteronomio capítulo 5, versículo 11. Es importante notar la palabra «vano» en el mandamiento mismo. Esta palabra se refiere a algo falso o vacío, sin importancia. Por lo tanto, el texto nos prohíbe usar el nombre de Dios de manera ligera o falsa.

Así, nuestra segunda pregunta, la pregunta 54, es: «¿Qué requiere el tercer mandamiento?». —«El tercer mandamiento requiere el uso santo y reverente de los nombres, títulos, atributos, ordenanzas, palabra y obras de Dios». Esto establece el requisito positivamente. Aquí vemos las palabras «santo» y «reverente», las cuales nos recuerdan que el nombre de Dios es santo y debe ser tratado como tal. Y, una vez más, vemos que los mandamientos se fundamentan en lo que Dios es. Dios es santo, y por eso debemos tratar su nombre y todo lo que usa para revelarse a sí mismo, con reverencia.

Nuestra tercera pregunta es la pregunta 55: «¿Qué prohíbe el tercer mandamiento?». —«El tercer mandamiento prohíbe toda profanación o abuso de cualquier cosa por la cual Dios se da a conocer». Vemos aquí una aclaración útil al comparar esta respuesta con la anterior. En la respuesta anterior leemos acerca de los «nombres, títulos, atributos, ordenanzas, palabra y obras de Dios». En esta respuesta, leemos «de cualquier cosa por la cual Dios se da a conocer». En otras palabras, los nombres, títulos, atributos, ordenanzas, palabra y obras de Dios son las cosas mediante las cuales Dios se da a conocer. Todas ellas se unen para revelarnos a Dios y su voluntad para nosotros.

Finalmente, nuestra última pregunta, la pregunta 56: «¿Cuál es la razón anexa al tercer mandamiento?». —«La razón anexa al tercer mandamiento es que, aunque los transgresores de este mandamiento puedan escapar del castigo de los hombres, sin embargo, el Señor nuestro Dios no permitirá que escapen de su justo juicio». Como veremos, esto nos recuerda que Dios toma muy en serio el uso reverente de su nombre.

Ahora entremos en la parte principal de nuestra lección, considerando tres puntos: primero, *el nombre que debemos amar*; segundo, *la manera en que debemos amar este nombre*; y tercero, *una advertencia por no amar este nombre*.

1. El nombre que debemos amar

Primero, *el nombre que debemos amar*. El mandamiento mismo nos prohíbe tomar el nombre del Señor en vano. Pasaremos más tiempo considerando lo que esto significa, con la ayuda del Catecismo. Pero antes de hacerlo, debemos entender lo que se quiere decir con «el nombre» del Señor. Cuando pensamos en la palabra «nombre», probablemente solo pensemos en unas pocas sílabas que sirven para identificar a alguien. Sin embargo, cuando un nombre se asocia con una persona, se convierte en una forma rápida de identificar a esa persona y representarla. Un nombre en sí mismo puede ser solo una palabra, pero representa a una persona y, en cierto sentido, sirve como un resumen de esa persona: quién es para nosotros o qué ha hecho por nosotros. Y el nombre rápidamente identifica a esa persona por nosotros. Cuando llegamos a conocer a alguien, su nombre adquiere más significado para nosotros.

Pues bien, el nombre de Dios nos habla acerca de Dios mismo. Es como un resumen rápido o un mensaje sobre Él que capta nuestra atención. El nombre de Dios no es simplemente un conjunto de sonidos que forman la palabra «Jehová». Más bien, el nombre «Jehová» representa a quien lleva ese nombre. Sirve como una forma rápida de identificar a este gran y glorioso Dios. Así podemos decir: «¿Quién creó este mundo? ¿Quién ejerció su poder y sabiduría para crear todo lo que existe? Jehová lo hizo». Y de repente, con una sola palabra, un nombre, hemos identificado a este Dios poderoso y sabio que hizo todas estas cosas. En otras palabras, un nombre da a conocer a alguien. Si tienes que quedarte en casa un Día del Señor porque estás enfermo y tu familia regresa de la iglesia, tal vez preguntes: «¿Quién estuvo hoy en la iglesia?». Y cuando escuchas los nombres que tu familia menciona, no piensas sólo en los sonidos o las letras de esos nombres. Más bien, los sonidos que escuchas, esos nombres, te llevan a pensar en las personas reales que son representadas e identificadas por esos sonidos. Si estás familiarizado con la Biblia, los nombres «Moisés», «Rut» y «Pablo» traen pensamientos muy diferentes que los nombres «Goliat», «Jezabel» y «Judas Iscariote». Y eso no es porque los sonidos de esos nombres sean buenos o malos en sí mismos, sino por las personas asociadas con esos nombres; porque sus caracteres, acciones y palabras los recordamos rápidamente con la simple mención de su nombre.

Aquí tienes otro ejemplo especial. Cuando a María y a José se les dijo que debían ponerle un nombre al hijo que les había sido dado, el cual María había concebido milagrosamente por el poder del Espíritu Santo, se les dijo que lo llamaran «JESÚS: porque Él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mateo 1:21). Esto está lleno de significado. El nombre «Jesús» está relacionado con el nombre «Josué», que significa «Jehová salva». Así que el nombre «Jesús» de hecho nos está diciendo algo acerca de Él. Él es Jehová que salva. ¡Qué bendito nombre le ha sido dado al Salvador!

Esto nos ayudará a entender lo que el Catecismo quiere decir cuando afirma que este mandamiento «requiere el uso santo y reverente de los nombres, títulos, atributos, ordenanzas, palabra y obras de Dios». ¿Qué tienen en común los nombres, títulos, atributos, ordenanzas, palabra y obras de Dios? Que todos nos ayudan a conocer a Dios de manera más precisa y completa. Nos revelan a Dios. Nos dicen algo sobre lo que Él es, lo que ama, lo que hace y lo que hará. No tenemos tiempo para examinar cada uno de sus nombres y títulos, o sus atributos, pero para ayudarte a ver esto más claramente, considera los siguientes ejemplos.

Sus nombres: Jehová: Yo soy el que soy. Entre otras cosas, estos nombres nos hablan de lo que Él es en sí mismo. Nos recuerdan su gran trascendencia y su autosuficiencia. Y piensa en los nombres de cada persona de la bendita Trinidad, el único Dios verdadero, y las tres personas que son ese único Dios verdadero: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Si bien estos nombres nos dicen algo sobre Dios en relación con nosotros, primordialmente revelan algo sobre lo que estas personas son entre sí dentro de la Trinidad. El Hijo es engendrado eternamente del Padre, y el Padre ama eternamente al Hijo, y el Espíritu Santo es eternamente comunicado por ellos y de hecho procede de ambos. Hay mucho que podemos aprender al pensar en los nombres de Dios. Piensa en...

Sus títulos: Creador, Juez de toda la tierra. Estos títulos nos muestran lo que Él es en relación con otras cosas. Él es, en relación al mundo, el Creador, y en relación con los habitantes de toda la tierra, Él es su Juez. Así, estos títulos nos hacen conocerlo.

Sus atributos: Santo, sabio, amoroso, y así sucesivamente. Cada uno de estos atributos nos ayuda a considerar el ser de Dios, enfocándonos en la manifestación de su perfección. De alguna manera, estudiar los atributos de Dios que nos han sido revelados es realizar un estudio profundo de cómo se relaciona Dios con otras cosas. Dios es santo, santísimo. Que Él sea santo nos habla de su glorioso ser en relación con lo puro y con lo impuro, lo justo y lo pecaminoso. Él es enteramente puro y detesta por completo lo que es impuro. Y lo mismo se puede decir de cada uno de sus atributos. Pero pensemos también en...

Sus ordenanzas: estas se refieren a los medios que él ha instituido para su adoración—la predicación de su Palabra, la administración de los sacramentos, el canto de los Salmos. Cada una de estas ordenanzas nos ayuda a verlo más plenamente. Nos lo revelan con mayor claridad. La predicación de su Palabra, por ejemplo, declara su voluntad para con nosotros. El sacramento de la Cena del Señor es otro ejemplo; declara su deseo amoroso y misericordioso de tener comunión con su pueblo. Y lo mismo se puede hacer con cada una de las ordenanzas. Todas ellas nos transmiten algo de Él y de su voluntad.

Su Palabra: Su Palabra es su gran regalo para nosotros, que nos dice claramente quién es Él. Nos habla de su propósito. Nos dice cuál es su voluntad. Y, ¡oh, alabado sea Dios por habernos dado su Palabra que nos habla de Él mismo!

Sus obras: Cuando pensamos en la creación de la nada, ¿cómo no pensar en el gran poder y sabiduría manifestados en una obra tan grandiosa? Así, cada una de sus obras nos revela algo sobre Dios. Su juicio contra Sodoma y Gomorra nos habla de su santa y justa ira contra los pecadores. Su provisión de su Hijo para morir en la cruz por su pueblo nos habla de su grande e incalculable amor hacia su pueblo.

Bueno, podríamos seguir y seguir, pero espero que hayamos visto lo suficiente como para captar el punto principal. Los nombres, títulos, atributos, ordenanzas, palabra y obras de Dios, todos dan a conocer a Dios ante nosotros. Están íntimamente asociados con Dios mismo.

2. La manera en que debemos amar este nombre

En segundo lugar, consideremos *la manera en que debemos amar este nombre*. Si amamos a Dios, lo honraremos a Él y a los medios que Él ha designado para darse a conocer a nosotros. No hay nada más grande que Dios, y conocerlo es el mayor privilegio que tenemos. Observa que el

Catecismo dice que este mandamiento exige «el uso santo y reverente de los nombres, títulos, atributos, ordenanzas, palabra y obras de Dios». ¿Qué significa usar su nombre de manera «santa y reverente»? La palabra «santo» se refiere a algo apartado. «Santo» es «destacado», habla de algo que es separado de su uso común, para un uso especial. Dios es santo. Él está apartado de toda vanidad, toda ligereza, toda pecado y toda maldad. Que algo sea santo, significa que está apartado para Dios. Usar algo de manera santa significa utilizarlo de una manera apartada de toda vanidad, ligereza, pecado y maldad.

De manera similar, «reverente» se refiere a un temor amoroso y solemne hacia Dios y sus asuntos. Así que, si vamos a usar su nombre, sus títulos, sus atributos, sus ordenanzas, su Palabra y sus obras de una manera santa y reverente, lo haremos sin vanidad, lo haremos sin ligereza, lo haremos sin pecado y sin maldad. En su lugar, los utilizaremos de manera que demuestre nuestro asombro solemne y nuestro temor amoroso.

¿Y por qué ocurre esto? Sucede porque amamos a Dios, y por lo tanto, amamos las cosas que Dios nos da a conocer. Cuando hablemos de Dios, lo haremos con verdad, humildad y amor. Cuando leamos su Palabra, lo haremos con fe, amor, respeto y humildad. Y cuando asistamos al culto, ya sea públicamente con el pueblo de Dios, en privado en nuestros hogares, o incluso en secreto a solas, lo haremos como aquellos que están en la presencia del Altísimo y Santo Dios.

Podemos tener una idea de esta reverencia en Eclesiastés 5:1-2: «Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios, porque no saben que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras». De manera similar, en Hebreos 12:28-29: «Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor». Ahora bien, esto no significa que debamos ser sombríos y nunca estar alegres como creyentes. Más bien, significa que nuestra alegría y felicidad deben mostrarse con reverencia hacia Él, quien está por encima de todo. Nuestra alegría no es ligera y superficial, sino significativa y profunda. Debemos regocijarnos en Él profundamente y con sinceridad, con gran gozo, pero recordando siempre que Él es el Dios Altísimo.

Si se nos requiere usar estos medios de manera santa y reverente, entonces notemos lo que se prohíbe: «toda profanación o abuso de cualquier cosa mediante la cual Dios se da a conocer». «Profanar» algo significa tratar como común lo que es santo; o peor aún, tomar algo santo y emplearlo de manera claramente pecaminosa. Esto es fallar en tratar algo santo como santo. «Abusar» de algo significa tomar lo santo y usarlo de una manera que es contraria a la santidad. Así que profanar y abusar están estrechamente relacionados. Por ejemplo, si usamos el nombre de Dios a la ligera en una promesa, estamos tanto profanando como usando mal, o abusando, de su nombre. Cuando usamos el nombre de Dios de manera descuidada o casual, pecamos. Cuando hacemos bromas sobre Dios, de su Palabra o su camino revelado, pecamos. Y esto no es porque, como cristianos, seamos aguafiestas que no desean divertirse. Sino más bien, porque como cristianos, comprendemos el gran peso y la gloria de Dios, y de los medios por los cuales Él se da a conocer.

Lamentablemente, el uso casual y ligero de su nombre es un pecado muy común hoy en día. Y esto es aún más preocupante porque a menudo sucede dentro de la iglesia. El mandamiento

mismo se enfoca en una forma muy clara en la que este pecado se manifiesta, al tomar un juramento o hacer un voto. Los juramentos y votos son un tipo de promesas especiales. En un juramento, llamamos a Dios como testigo de nuestras palabras ante otros. En efecto, estamos diciendo: «Mis palabras son verdaderas, y llamo al Dios Altísimo para que sea testigo de estas cosas». Este es un pensamiento solemne. Y aunque la Biblia no prohíbe el uso de juramentos o votos, sí prohíbe su uso vano y su uso casual. Podemos ver esto cuando Cristo dice: «Sea vuestro hablar: Sí, sí; No, no» (Mateo 5:37). No está diciendo: «Nunca jures ni hagas votos». Pues vemos ejemplos piadosos de juramentos y votos en las Escrituras. Más bien, está diciendo que no debemos ser ligeros en estas cosas, y que si juramos, lo hagamos verdadera y solemnemente en asuntos de peso.

Y bien, un voto está relacionado con un juramento; sin embargo, en un voto, hacemos una promesa solemne a Dios mismo. Decimos: «Dios, prometo solemnemente hacer (esta cosa)». Para hacer esto, se requiere de entendimiento. No podemos prometerle a Dios algo que sea contrario a su Palabra. Y se requiere de sinceridad. No podemos prometer algo que esté de acuerdo con su Palabra y, al mismo tiempo, no hacerlo de manera sincera. Debemos entender lo que estamos testificando o prometiendo, y las cosas que testificamos o prometemos deben ser verdaderas. Además, debemos ser sinceros en tales cosas. Por tanto, hacer un juramento o voto sin verdad o sin sinceridad es un gran pecado, porque se hace invocando a Dios mismo.

Pedro pecó de esta manera. Cuando Cristo fue traicionado, arrestado y luego juzgado, leemos acerca de su negación de Cristo. Mateo 26:72 dice: «Y otra vez negó con juramento: No conozco al hombre». Aún peor, leemos en el versículo 74: «Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: No conozco al hombre». ¡Y oh, fue ciertamente un pecado terrible! Pedro tomó a Dios como testigo y llamó maldiciones sobre sí mismo, diciendo: «Si yo conozco a Jesús, entonces que Dios me maldiga». Una de las cosas que esto nos muestra es cuán fácil es cometer un pecado tan grande y malvado. Pero también, al conocer el resto de la vida de Pedro, vemos cuán misericordioso es Dios al perdonar tan gran pecado, tal como perdonó a Pedro.

Bueno, debemos recordar que si hemos sido bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, nosotros somos portadores de su nombre. Entonces, si fallamos en confiar en su promesa, si fallamos en vivir de una manera que honre su nombre, lo profanamos con nuestras acciones, con nuestras palabras e incluso con nuestros pensamientos. ¡Oh, si has sido bautizado, recuerda que Dios ha puesto su nombre sobre ti! Y así, piensa con qué gravedad él viene a ti y te dice: «Toma mi nombre, y tómallo con fe». Reconócelo como tu Dios.

3. Una advertencia por no amar este nombre

Bueno, en tercer lugar, *una advertencia por no amar este nombre*. El mandamiento mismo nos advierte: «Porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano». Esta es una advertencia profunda y sobria. El Catecismo explica esto de manera útil: «Aunque los infractores de este mandamiento puedan escapar del castigo de los hombres, el Señor nuestro Dios no permitirá que escapen de su justo juicio». Al cristiano le duele que los hombres usen el nombre de Dios en vano tan comúnmente. De hecho, es casi imposible pasar una semana, o incluso un día, sin escuchar cómo se abusa del nombre de Dios. Podríamos ser tentados a pensar erróneamente que tomar el nombre de Dios en vano no debe ser tan malo, ya que no vemos muchas señales

externas de juicio contra aquellos que lo toman tan libremente en vano. Esta es una conclusión equivocada, que no toma en cuenta la Palabra de Dios. Dios verdaderamente, ciertamente, y sin duda, castigará a aquellos que tomen su nombre en vano. Y ¡qué miseria tan terrible será cuando aquellos que tomaron su nombre tan a la ligera finalmente vean la gloria de aquel cuyo nombre tomaron en vano!, y, si no están en Cristo, sufrirán la terrible miseria de la condenación, por haber pecado contra un Dios tan grande, tan elevado, tan santo y todopoderoso. Será entonces cuando entenderán que estos no fueron pecados pequeños.

Bueno, debemos cerrar. Pero antes, permíteme animarte a que hagas un estudio diligente de los diversos nombres, títulos, atributos, ordenanzas, palabra y obras de Dios. Hacer esto te ayudará a conocerlo mejor. Estas son las cosas que Dios nos ha dado para que lo conozcamos. Y quizá para ayudarte, puedes comenzar con un cuaderno que tengas cerca cuando hagas tu lectura personal. En cada capítulo que leas, puedes buscar un nombre nuevo, o un título nuevo, un atributo nuevo que hayas descubierto. Y puedes anotarlo y meditar en ello. También puedes buscar explicaciones sobre lo que sus ordenanzas están destinadas a hacer, y cómo ellas lo revelan a Él. Puedes registrar ciertas obras que se mencionan en la Biblia, y reflexionar sobre cómo esta o aquella obra me ayuda a entender mejor a Dios. Si haces esto regularmente, expandirás tu propio entendimiento de Dios. Y qué gran privilegio sería este.

En segundo lugar, permíteme insistir en este deber. Dios es santo. Él es el Altísimo. Así que contempla cuán grande y terrible pecado es usar su nombre en vano, hacer bromas sobre su Palabra, o entrar en su adoración de manera casual o descuidada. Es un gran dolor cuando los ministros bromean desde el púlpito acerca de Dios o su Palabra, porque no le están dando la gloria debida a su nombre. Pero asimismo, es un gran pecado si somos nosotros quienes mal usamos su nombre o hacemos bromas sobre estas cosas. Dios es santo, y por eso, cuando hablamos de Dios, o de su Palabra, o de sus obras, o de cualquier otra cosa mediante la cual se da a conocer, debemos hacerlo con reverencia.

¿Qué sucede si acaso has tomado el nombre de Dios en vano? Bueno, ciertamente no es «si acaso», sino que lo has hecho, al igual que todos nosotros, de una manera u otra. Debemos reconocer esto: no hay esperanza en nosotros mismos, pero hay esperanza en tomar a Cristo como nuestro Salvador. Recuerda su nombre, «Jesús, que salvará a su pueblo de sus pecados». No importa lo que piense el resto del mundo, o incluso muchos en la iglesia, la Palabra de Dios nos dice que es un gran pecado tratar a la ligera su nombre y todo aquello por lo cual él se da a conocer. Ahora que, si bien es cierto que debemos abandonar este pecado por la gracia de Dios, también debemos darnos cuenta de que la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado, y que por medio de Cristo, podemos ser reconciliados con este gran y santo Dios. Y a medida que Cristo more en nosotros, y viva en nosotros, podremos darle cada vez más la gloria que es debida a su nombre. Al confiar en el nombre de Jesús, tomamos correctamente su nombre y al confiar en él, le damos gloria. Así que aférrate a este gran nombre.

Y para aquellos de ustedes que ya lo han hecho y que aman a Dios: muestren su amor a Dios honrando su nombre, y todo lo que él usa para darse a conocer.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.